



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

AÑO XIV Número 5.996
Número suelto: 40 Francos
Un semestre: 1.000
Extranjero: 1.200
TOULOUSE

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

A manera de «aliado»

La no pedida aprobación

La intensificación de la actividad política internacional, con sus importantes entrevistas de jefes de Estado y de Gobierno, tenía que dejar al descubierto una vez más — y aún más que otras veces — la desastrosa situación de España ante los acontecimientos del mundo, hasta de los que se desenvuelven en su proximidad inmediata.

La llegada a Europa del presidente Eisenhower — su «aliado» directo — sin prestar la menor atención al Caudillo, significaba para éste una desoladora contrariedad. Tenía, pues, el Caudillo que afanarse por cubrir su mala postura con apariencias que habían de resultar más ridículas que la realidad misma.

No podía resignarse el Caudillo a que en los tratos internacionales de los Estados Unidos no sólo no entrara para nada su propia opinión, sino siquiera su conformidad sobre ellos. Y ya que el Presidente no se la había pedido, él le ha dado espontáneamente esa conformidad, previa la obtención del permiso para enviársela por medio de su ministro Castiella.

Tan improvisadamente dió su permiso el Presidente, que no se detuvo ante la consideración de que, al concederle, invitaba al ministro a visitarlo en casa ajena sin contar con el dueño de ésta. No ha sido ello agrasable para la cortés inglesa, pero, comprensiva, ha sonreído levemente al señor Castiella en Londres. No lo ha invitado al banquete oficial ofrecido a Eisenhower, pero lo han invitado a comer aparte. Tales circunstancias no eran, evidentemente, propicias para que Castiella se sacara la espina que hace años le clavó Inglaterra negándose a aceptarlo como embajador del Caudillo. El carácter precario de su estancia en el país le ha quitado los ánimos para hacer efectivo su editado antibritanismo y para plantear de cerca la cuestión de Gibraltar. Además, el ministro se ha considerado en el caso de declarar que no venía a pedir el ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Acerca de esto, no es poco lo que el Partido Laborista británico le ha dicho, publicando un manifiesto sobre la naturaleza del régimen franquista.

Pero el ministro — y esto es lo que importaba — le ha entregado a Eisenhower un mensaje del Caudillo dándole, para sus actuaciones, esa aprobación o conformidad que al Presidente no se le había ocurrido pedirle. Y, por si hubiera dudas sobre la amplitud de esa no pedida conformidad, el Caudillo la ha hecho reacer explícitamente sobre el intercambio de visitas planeado entre Eisenhower y Nikita Kruschef. ¿No es esto sorprendente? Verdaderamente, no.

Otragando esa conformidad, el Caudillo ha querido aparentar que está en condiciones de negarla o siquiera de condicionarla. ¿A quién podrá engañar? Y es el caso que el Presidente no le facilita el engaño cuando, oficialmente, responde así a su mensaje: «Estoy naturalmente satisfecho al saber la buena opinión que le merece el planeado intercambio de visitas entre el señor Kruschef y yo...» Así responde cortésmente al opinante y no a un interlocutor, y así también remite a la esperanza de «algún día» la invitación para detenerse en España aunque sólo fuera de paso.

Breve ha sido la entrevista. Veinticinco minutos, con intérprete, con petición de aumento de la ayuda económica y militar, y con interrogatorio del Presidente sobre las pesquerías del Caudillo. Poco tiempo ha quedado para discutir. La Prensa extranjera, más ocupada con otros aspectos de la actualidad política internacional, ha prestado a esa entrevista corta atención; pero «ABC» encabeza así el editorial correspondiente: «España es hoy tema máximo de actualidad entre los comentaristas de la Prensa internacional.»

Todo eso hace figura bastante ridícula; pero el Caudillo no tiene otra a su alcance. Desdichadamente, es la figura que le corresponde hacer a España mientras esté representada por él.

Juicios extranjeros

Contactos con España

«The Times... de Londres, ha publicado el texto siguiente, dirigido a su director por el «Comité sobre la Ciencia y la Libertad».

La admisión de España como miembro de la Organización Europea de Cooperación Económica es un acontecimiento de importancia considerable, tanto para España como para los países del Oeste de Europa.

Para España significa el final de un deliberado aislamiento económico que comenzó con el advenimiento de Franco al poder. Desde este punto de vista, la admisión debe ser recibida como un preámbulo esencial del mejoramiento del nivel de vida del pueblo español.

Para el Oeste de Europa, el caso tiene una significación más amplia. España, entrando nuevamente en la comunidad de las naciones del Oeste, establece con ellas lazos económicos más estrechos que no verdaderamente sino un primer paso hacia contactos sobre más amplios terrenos.

Si bien nosotros aceptamos esta más estrecha asociación como un movimiento progresivo hacia un comercio más libre y hacia unos contactos también más libres, en general, entre los pueblos del Oeste, creemos por otra parte que esta es una ocasión para que los miembros directores de la OEEC medien con toda legitimidad llamar la atención sobre el número mínimo de nor-

mas de conducta que son en general aceptadas por los miembros existentes de la Organización para regular las relaciones entre las autoridades del Estado y los ciudadanos particulares, y que deberían ser igualmente respetadas por España en su condición de nuevo miembro.

En ausencia de una tal declaración por los países directores de la OEEC existe un muy efectivo peligro de que ésta invitación a participar en la comunidad económica de los países del Oeste, pueda considerarse en España, y también fuera de ella, como una absolución de las recientes violaciones hechas por el Gobierno español sobre la libertad académica y cultural.

El encarcelamiento de líderes intelectuales y de hombres de carrera españoles — por ningún otro motivo aparente que el de sostener ideas políticas inaceptables —, el intento de suprimir el Instituto de Estudios Catalanes, la ne-

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

La caricatura del mandado, publicada en nuestro número anterior, ha sido tomada del diario norteamericano «Washington Post», del 19 de Julio.

Mania de grandezas La isla de los Faisanes

DE esto hace justamente cuarenta y dos años. Aquel primer domingo de septiembre de 1917 fue un día muy caluroso. A las dos de la tarde mi amigo Rufino Orbe y yo íbamos en veloz automóvil desde San Sebastián a Fuenterrabía. La carretera hallábase solitaria. «He elegido esta hora, a pesar del sol inclemente — me dijo Orbe —, porque después cruzaríamos con centenares de coches procedentes de Bayona, Biarritz y San Juan de Luz y de estos pueblos de Guipuzcoa llevarían gente para la corrida de toros, y no faltarían entre ella quienes te reconocieran.»

De Artebarra al Bidasoa —

LA noche antes Rufino Orbe, ocupando el mismo automóvil, me había recogido en Artebarra, sierra que separa los valles vizcaínos de Asúa y Munguía. Yo había escrito de vispera a Bilbao, valiéndome de una aldeana que iba diariamente a la capital con su pollino cargado de vendajes. Me resulta imposible continuar en el caserío donde estoy escondido. La guardia civil de caballería bate con frecuencia estos parajes, habiendo ya registrado los caseríos donde anteriormente me albergué. Pero, además, ayer estubo aquí el esposo de la campesina que me trae la comida. No tengo duda de que me identificó, aunque se lo callara. Es lícito en los diques de la Compañía Euzkalduna, Y, como ha concluido la huelga general, marcha hoy a Bilbao para reintegrarse a su trabajo el lunes, fecha a partir de la cual será divulgado ahí mi refugio. Urge que abandone esta comarca.

Mi situación era, en realidad, muy comprometida. La vendedera portadora de mi apremiante recado, había venido trayéndome otros, algunos de ellos poco tranquilizadores. El general Souza, go-

bernador militar de la provincia, confiaba al camarero Urrutia, que por las tardes le servía la merienda en el Boulevard, las providencias por él dictadas respecto de mí: «He dispuesto que no me lo traigan vivo, sino que allá donde lo prendan, le peguen cuatro tiros.»

Por Indalecio PRIETO

Al generalote le pasaba inadvertido que a Urrutia, mientras le oía, se le erizaban la media docena de pelos de su bigotillo. El camarero, muy amigo mío, se apresuraba a comunicar a otros amigos las reiteradas amenazas del gobernador y horas después las conocía yo.

Puede, por tanto, imaginarse la satisfacción con que acogí a Orbe a medianoche del sábado en el solitario lugar convenido, donde, muy vigilante, me acompañaba Pachico Gangotxi, el primero que me dió hospedaje en aquellos andurriales y que me fué procurando los siguientes alber-

(Pasa a la segunda pág.)

Bajo el régimen «engrandecedor» de Franco

Se agrava la situación social en Vizcaya

(De nuestro servicio especial)

En los talleres de la Sociedad Española de Construcción Naval sites en la zona industrial de Bilbao, se ha publicado un anuncio ofreciendo 5.000 pesetas a los obreros que se marchen y dejen por terminado el contrato de trabajo.

En la empresa Bablok-Wilcox, de la misma zona, han sido despedidos 300 obreros, y en las industrias eléctricas bilbaínas otros 500.

España en la OEEC

Paralización, confusión, incertidumbre

COMO consecuencia de los compromisos contraídos para lograr los créditos concedidos últimamente, se dice en los medios oficiales que se va a dar a la política una dirección más liberal, consistente en hacer alguna pequeña concesión hacia la normalidad. La verdad es que nadie cree que las cosas cambien en el sentido de mejorar nuestra catastrófica situación económica ni de intentar un saneamiento político. La subida de precios decretada oficialmente, con la inevitable alza ex-

traoficial, y la aprobación de la ley de Orden Público, lo demuestran claramente. La mayor parte de los negocios están paralizados como consecuencia de la supresión de créditos y de la confusión e incertidumbre reinantes, y se espera el cierre de establecimientos comerciales e industriales que viven al apoyo de los Bancos. Últimamente se ha decretado el 1,25 por ciento de aumento en las operaciones crediticias. Dinero escaso y caro, malas perspectivas.

La subida en el precio de la gasolina ha tenido como consecuencia obligada el aumento en los precios del transporte, sobre todo en el de viajeros; subida que no está en consonancia con lo autorizado por el Gobierno. Van apareciendo en la prensa protestas sobre las tarifas impuestas por los dueños o concesionarios de las líneas de autobuses, algunas redactadas en tonos muy duros en el fondo. Hace unos días que se dejó libre la circulación de los fertilizantes y ya se han elevado los precios de los mismos en cantidad no despreciable. Aquí la avaricia no tiene límite. Si no se pone — que no se pondrá

— coto a estos desmanes, es difícil aventurar juicio sobre lo que nos reserve el destino. Sigue la tensión en el ramo de la metalurgia. Los obreros van resistiendo con tesón las impertinencias de los patronos, que, seguros de la protección oficial, no cesan en su empeño de forzar la producción por todos los medios. Hasta ahora la solidaridad es admirable.

Los horneros tienen planteada una cuestión desagradable. En la fabricación del pan se está empleando un producto que ellos llaman «Reforcol», que tiene como misión aumentar extraordinariamente el volumen de la masa para disminuir la falta de peso. Este producto causa excoeraciones y quemaduras, leves pero molestas, y en estos momentos hay más de medio centenar de obreros atacados de esa molestia. Algunos de ellos se han presentado a las autoridades denunciando el caso, y han recibido de éstas la seguridad de resolver la cuestión. Como el asunto es ya del dominio público, esperamos una solución rápida y satisfactoria.

X. X. Valencia.

Dos nuevas catástrofes mineras en España

El día 29 del pasado mes de agosto se produjo en una mina de Utrillas (Teruel) una catástrofe minera que costó la vida a doce trabajadores y causó heridas más o menos graves a otros tantos.

En estas minas, donde se efectúa el trabajo a destajo en condiciones de seguridad francamente malas debido a la falta de material moderno y medios adecuados, la explotación ofrece cada día mayores peligros para los trabajadores, quienes en diferentes ocasiones han expuesto sus quejas a los técnicos sin que se hayan tomado serias medidas de prevención.

Tres días más tarde, el 1 de septiembre, en la mina La Reunión, de Villanueva del Río, provincia de Sevilla, se ha producido otra catástrofe que ha costado la vida a 16 obreros, debido a una explosión de grisú producida en una galería a 450 metros de profundidad y a una distan-

cia de dos kilómetros y medio de la entrada de la mina. Una treintena de mineros que trabajaban en otras galerías de la mina, fueron asistidos de intoxicación por los gases.

Varios de los 16 muertos fueron totalmente destruidos por la explosión y las escenas que se produjeron entre los familiares dejaron inmóvil el recuerdo entre los vecinos de Villanueva.

Lo mismo que en Utrillas, también en estas minas dejaron mucho que desear las medidas de prevención e higiene para los mineros, los cuales, faltos de Sindicatos propios que les defendían, no pueden hacer la menor queja sin exponerse a ser inmediatamente despedidos y seguidamente encarcelados.

El trabajo de la mina es duro y peligroso, y toda vigilancia y prevención es poca, debiendo darse a los trabajadores la debida intervención en los organismos mineros que se ocupan de la seguridad y de la higiene, como se hace en todos los países donde los trabajadores disponen de libertad para tener sus Sindicatos, para reclamar y denunciar las faltas de previsión y para intervenir preventiva y eficazmente en todo lo relacionado con estos problemas básicos para la vida de los mineros.

Una vez más protestamos de la indefensión en que se encuentran los trabajadores españoles, y así lo hemos hecho saber a la Federación.

La Federación Internacional de Mineros envió a la Comisión Ejecutiva de la UGT un mensaje de pésame para las familias de las víctimas de estas catástrofes y ha hecho pública su protesta por no dar a los trabajadores mineros los mismos derechos que por medio de sus Sindicatos tienen en los países donde existen las libertades de que en España se carecen.

En el centenario

JAURÈS

Con ocasión de conmemorarse en muy numerosos puntos de Francia y del extranjero el centenario del nacimiento del prominentísimo adalid del socialismo español e internacional Juan Jaurès (nacido en Castres el 3 de septiembre de 1859), nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores la traducción de este hermoso artículo que, poco después del asesinato del gran tribuno (suceso acaecido en París el 31 de julio de 1914), le dedicó otro muy ilustre desaparecido, gran amigo que fué de nuestra causa de la democracia española: el socialista belga Emilio Vandervelde.

YO no he tenido, naturalmente, con Jaurès la misma intimidad que los que, viviendo en Francia, estaban asociados a su vida cotidiana; mas varias veces me ha correspondido ser su compañero de viaje, en jira de conferencias o a seguida de nuestros Congresos internacionales. Era un puro deleite encontrarse a su lado cuando descubría países nuevos: Inglaterra, por ejemplo, o Alemania. Pues, cosa curiosa, aquel gran lector había viajado muy poco. A sus cincuenta años, había conservado el frescor impresionable de un muchacho. Hacía a veces pensar, por la exuberancia de sus curiosidades y de sus entusiasmos, en un colegial de genio, lanzado por primera vez en el vasto mundo.

Recuerdo particularmente nuestros paseos en Suabia al día siguiente del Congreso socialista de Stuttgart. Un vaso de «Hellen Bier», atravesado por un rayo de sol, bastaba para darle alegría: «¡Cerveza alemana, Vandervelde, cerveza alemana!» Una noche que pasamos en Tubingen, bajo una lluvia batiente y en oscuridad completa, quise a toda costa detener el auto y echar pie a tierra, para pisar el umbral glorioso de la Universidad donde enseñaron tantos grandes hombres. Todo le interesaba. Todo le apasionaba. Dirigía sobre todas las cosas el foco luminoso de aquella atención formidable que daba a su inteligencia una excepcional capacidad de absorción y de asimilación. Apenas tenía una media hora libre, poníase a aprender como si tuviera semanas a su disposición.

Fué así como, viajando en

Inglaterra, con un diccionario de bolsillo en las manos, había aprendido cierto número de palabras inglesas y, en el tren, se esforzaba, con su comunicativa jovialidad, por establecer conversación con to-

Se le oía citar de memoria textos de Goethe, y, un instante después, le faltaba vocabulario alemán para pedir una chuchuta o para reservar un cuarto en el hotel. Estaba notablemente informado de todo lo concerniente a la filosofía alemana, y, en la Opera de Francfort, como escucháramos la «Walkyria», me preguntó lo que iba a pasar en el segundo acto.

Por Emilio Vandervelde

do del mundo. Pero no tenía sino una idea muy vaga de lo que podía ser la pronunciación, y había que ver la cara de aquellos buenos británicos, al contacto con este jubiloso «gentleman», «bon vivant» y de buen color, que les decía, con voz de cobre y con una irresistible sonrisa, cosas que les eran totalmente incomprensibles.

Visitamos Hatfield, la mansión señorial de los Cecil; y aquella supervivencia, en pleno siglo XX, del tiempo de Isabel, le interesó más que Oxford, que ofrece mal cariz en invierno, cuando las restauraciones inhábiles de sus viejos colegios están despojadas de las verduras de la bella estación.

Hicimos también, después del Congreso de Copenhague, una gran travesía de Alemania, y de aquellos días pasados conjuntamente, conservo un recuerdo imborrable.

Me parece verlo en Berlín, en la Casa de los Sindicatos, lanzándose sobre los «doctores» y las estadísticas, interpellando, interrogando, polemizando, echando a manos llenas materia prima en el crisol de su pensamiento. Le escuché todavía, en el Museo de Dresde, ante la Madona Sixtina, diciendo las más bellas cosas del mundo, yendo luego, como buen padre de familia, a comprar en casa de un vendedor, artículos de loza, para llevar a casa, un plato en el fondo del cual aparecía pintada una reproducción, más bien aproximada, de la obra maestra. Como P.-J. Proudhon, él tenía más interés por el pensamiento del artista que por su técnica.

Por otra parte, había en este hombre, tan prodigiosamente informado, algunas singularidades. Como P.-J. Proudhon, él tenía más interés por el pensamiento del artista que por su técnica. Por otra parte, había en este hombre, tan prodigiosamente informado, algunas singularidades. Como P.-J. Proudhon, él tenía más interés por el pensamiento del artista que por su técnica.

Para explicarse semejantes carencias, hay que tratar de darse cuenta del mecanismo propio de su inteligencia. Lo que le caracterizaba en el más alto grado, era, indudablemente, de su genialidad misma, una prodigiosa facilidad de expresión verbal y, para recoger una palabra de su amigo Rouanet, una memoria «monstruosa».

Otros, menos dotados desde este último punto de vista, no retienen de lo que leen, o de lo que ven, más que impresiones fragmentarias y semiborradas.

En Jaurès, gracias a sus facultades de atención y de «pre-hendimiento» de su genialidad, un recuerdo una vez impreso se hacía casi indeleble. Podía no saber, pero tenía al máximo el don de no olvidar lo que sabía, lo que aprendía, con una desconcertante rapidez.

Yo tuve, por ejemplo, la ocasión de darme cuenta de lo que era esta prodigiosa memoria durante aquella misma estancia en Francfort.

La socialdemocracia local, aprovechando nuestra llegada, había anunciado un mitin franco-belga. Mas, en la noche de la vispera, las autoridades

(Pasa a la segunda pág.)

Cruz y raya

UN CONSEJO DE JAURES

Días atrás se ha conmemorado en muchos lugares el aniversario del asesinato de Jean Jaurès y muy pronto se le recordará de nuevo por el aniversario de su nacimiento.

Con estos motivos se están publicando numerosos textos y anecdóticas referentes al gran tribuno. De entre ellos encontramos en «Le Peuple» de Bruselas, este curioso caso, sin duda muy poco conocido. Aunque anticlerical, Jaurès tenía amigos curas, y señaladamente el de una pequeña aldea adonde él solía ir a descansar. Un día encontró este clérigo muy preocupado:

— Tengo que hacer un sermón sobre el regreso del hijo pródigo — dijo el santo varón — y no acierto con él.

— Hombre, no se inquiete por eso. Yo se lo haré. Ante todo, lo que hace falta es que usted sepa lo que son los hijos pródigos que ellos comprendan. Yo les diré: «¿Qué es un hijo pródigo? Seguramente los hay entre vosotros. Ciertamente, es de aquí mismo, en esta iglesia, hay muchachos que tienen padres, pero que no van a sus padres y familiares para ir a los estudios, muy lejos... al otro lado del mundo.»

El cura adoptó la sugerencia y, ya en el púlpito, leyendo a aquel pasaje, dijo, en un bello arranque lírico:

— Ciertamente, es de aquí mismo, en esta iglesia, hay muchachos que tienen padres y familiares para ir a los estudios, pero que no van a sus padres y familiares para ir a los estudios, muy lejos... al otro lado del mundo... a Castelsarrasin, por ejemplo!

Comentario

Un mal sueño de pesca

HABIA yo leído en los periódicos hazñas piscatorias del Caudillo. Mis lecturas del día se reflejan algunas veces en mis pesadillas de la noche. Por eso, la de entonces fué terrible; casi espantosa.

Fué el caso que me encontré en la orilla del mar tirando de un pez enorme que había mordido mi anzuelo. Haciendo esfuerzos descomunales conseguí al fin sacarlo a la playa. Se acercaron los mirones. «Es muy grande», dijo uno. «Es grandísimo», dijo otro. «Es el más grande que se ha pescados», afirmó un tercero. «Es más grande» — dijo mirándose uno que tenía cara de listo —. Entonces ya sé quien es usted. «¡Tráelo con mayor respeto!», le objetaron. «¡Perdón — rectificó el listo —; ya sé quien es su Excelencia.»

¡Mi Excelencia! Me encontré rodeado por unos personajes engalanados, galoneados y condecorados. Llegó un equipo de graves ingenieros. Llevaban extraños aparatos y una gran tabla de logaritmos. Midieron el pez en todas sus partes y accidentes. Lo longitudearon, lo superficializaron y lo cubicaron. No habiendo llegado aún la grúa, calcularon su peso con papel y lápiz, y lo proclamaron por los altavoces. En efecto, aquel pez era el más grande que se había pescado.

Se oyó una voz: «¡Viva el primer pescador de España!» «¡De Europa!», dijo otro. «¡Del mundo!», replicaron más allá.

El que parecía ser jefe de la policía gritó entonces: «¡Viva el Caudillo!» «¡Vivaaa...!» respondió todos tendiendo sus brazos hacia mí.

«¡Hacia mí! Pero ¿quién era yo? Entonces me di cuenta de que si había pescado el pez más grande, necesariamente yo tenía que ser el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos. Me miré y me encontré investido con todos los atributos caudillescos. Pero al mismo tiempo sentí en mis adentros un peso abrumador. No era el peso de aquellas enormes características que tenía sobre los hombros, ni el de aquellas descomunales borlas que me colgaban de la cintura ni el de aquel sable arrastrado manchado de rojo. Era el peso de mi abrumadora conciencia de Caudillo. Aquella conciencia pesaba más que un tiburón, más que dos tiburones, más que tres tiburones... Pesaba tanto, que me caí.

Me caí de la cama. El dolor del golpe me despertó sin charreteras, sin borlas, sin sable ensangrentado y... ¡sin aquella espantosa conciencia!

Pericles GARCIA

En el centenario

LAZARES

(Viene de la primera pag.) de policia hicieron saber que la reunion estaba autorizada bajo la condicion...

timas de nuestra amistad y de nuestra accion comun. La noche precedente, la reunion del Cirque: Jaurés tomando la palabra...

Decir, sin embargo, que para romper aquel mecanismo maravilloso, puseo al servicio del más bello genio...

Saliento juntos de la Casa del Pueblo, llegados a la plaza del Sablon, me dijo Le Javias: «Será como lo de Agadir».

Vi a Jaurés por última vez el 30 de julio de 1914. Halla venido a Bruselas para asociarse al europeo esfuerzo de paz del Bureau socialista internacional...

Nos despedimos, no obstante, porque yo tenía que salir para Londres. Fue allí donde, en la mañana del sábado 12 de agosto, me llegó la noticia del asesinato.

Emilio VANDELVELDE

Condolencias por la muerte de Araquistáin

A las listas de mensajes de pésame recibidos en nuestros organismos centrales de Toulouse por la muerte de Luis Araquistáin, que nos ha publicado en nuestros números anteriores, podemos añadir todavía los siguientes:

El Congreso por la Libertad de la Cultura acordó celebrar un foro de homenaje a su memoria, a cargo del Comité juvenil de ese Congreso...

Secretariado de la Internacional Socialista, Londres. Este organismo, además, en su Boletín oficial de información de fecha 22 de agosto ha publicado una sentida nota necrológica...

En fin, mi visita a la supuesta familia de Ondarraiz duró hasta Navidades que me trasladé a París en espera de una anhelada repatriación.

En memoria de Araquistáin. Argentina. — El Instituto Humanista y de Ciencias Políticas dedicó una sesión en homenaje a Araquistáin...

En el local social de la Asociación peruana por la Libertad de la Cultura se celebró el viernes 21, en el que Luis Romero Solano habló sobre Araquistáin...

Chile. — Artículo de Carlos de Barahbar en «Mercurio» del 8 de agosto de 1959.

En el diario «La Tribuna», de Lima, se publicó el día 8 un artículo de L. A. Sánchez sobre Araquistáin.

Esperanto. El 44 Congreso universal. En Varsovia ha tenido lugar días pasados el 44 Congreso universal de Esperanto...

Además, toda la prensa de la América latina reprodujo en su totalidad el cable de las agencias dando cuenta del fallecimiento de un actor de amplia resena biográfica.

Italia. Según los controles de la oficina de prensa del «Eco de la Stampa», se han publicado en 1958 en prensa italiana 1.161 artículos y notas sobre la lengua internacional creada por el doctor Zamenhof.

En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

Polonia. LUBLIN. — La Universidad católica de esta ciudad ha abierto un sector de Esperanto, bajo la dirección del profesor Mag A. Klaczkowski.

En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

CRACOVIA. — La Academia internacional de ingenieros de minas de Cracovia acaba de fundar un Instituto de Esperanto...

En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

La isla de los Faisanes

(Viene de la primera pag.)

neaban, decidieron pasar el resto de la noche en el piso de Rufino. Este le dijo que llegaba con un amigo, y ante tal anuncio se retiraron a sus dormitorios...

de bien ganada fama gastronómica, donde se reúnen gente optimista y alegre. Si además de esto, el pequeño imperio guarda el recuerdo de reyes poderosos, bellas princesas, damas intrigantes...

«No habrá seguramente en el mundo —asegura Luis de Urquiza— una isla más pequeña que haya ocupado tantas páginas de la historia».

En la segunda Paz de los Pirineos, en la que a Fernando Castilla le tocó sustituir a don Luis de Haro, marqués de Carpio, fué forzado un día ya que el Quai d'Orsay se apresuró a notificar su disconformidad.

«Daremos primeramente una vuelta en derredor de la isla de los Faisanes. ¿Te parece bien?», propuso Orbe cuando la embarcación desatracó.

La isla de los Faisanes fue antiguamente territorio español, después terreno neutral, etcétera. A consecuencia del Congreso de Viena, que fijó como límite en los ríos fronterizos de toda Europa el centro del lecho, España y Francia zanjaron sus diferencias...

«Sé que me ocurre —dijo— visitar a una familia amiga que está en Ondarraiz. Vete tú a la isla de los Faisanes, y no me esperes porque acaso esa familia, a la que no he visto hace tiempo, me entretenga mucho».

La megalomanía franquista resulta evidente, pero es —pase la paradoja— una megalomanía mendicante, puesto que manifiesta de grandes ofrecimientos de paz, de grandes ofertas de cooperación...

«En fin, mi visita a la supuesta familia de Ondarraiz duró hasta Navidades que me trasladé a París en espera de una anhelada repatriación».

Indalecio PRIETO

De España ACOTACIONES

(Viene de la cuarta pag.)

país y los servicios fundamentales de la nación. Las ventajas y las circunstancias actúan en favor del sector privado...

En Valencia, Madrid y Barcelona las fábricas que disponían de reservas y que ya navegaban antes del Plan de Estabilización con viento contrario...

«Es indudablemente necesario el servicio de transportes por carretera donde no hay ferrocarril pero tiene la misma justificación donde existe el ferrocarril desde hace, a veces, cien años?»

En todo caso y hasta el momento presente, el Plan de Estabilización no ha creado otra cosa que no sea una angustiosa inestabilidad generalizada.

En fin, la segunda Paz de los Pirineos, en la que a Fernando Castilla le tocó sustituir a don Luis de Haro, marqués de Carpio, fué forzado un día ya que el Quai d'Orsay se apresuró a notificar su disconformidad.

El Comité central del Partido Socialista suizo, que celebró el 29 de agosto en Zurich, abordó, entre otros temas, el de la redacción definitiva del nuevo programa del Partido conforme se lo había encargado el reciente Congreso nacional efectuado en Winterthur.

«No habría que decirlo, pero no he dudado de que la coordinación antedicha no es posible sin la previa nacionalización de todos los medios de transporte. Los escasos recursos del país no pueden malgastarse empleándolos en servicios y funciones que ya existen».

Las decisiones de este Congreso y el proyecto redactado en la Comisión preparatoria de base, el Comité central no resolvió más que ligeras modificaciones redaccionales. El programa quedó así definitivamente discutido y aprobado por este Comité.

«La Bolsa no expresa ni el más mínimo optimismo en presencia de los balbuceos del flamante Plan de Estabilización. El impacto psicológico dominante del reformismo neoliberal, a la manera Rubio-Ullastres, todavía no da muestras de los plácidos regocijos capitalistas que se esperaban».

«Para Lenin, el noble ruso venido a menos, que siempre vivió al proletariado desde el punto de vista de su nobleza de vieja estirpe, era muy natural que la clase obradora fuera un inmenso conjunto de seres inferiores, una masa o un rebaño».

«Acaso sea verdad, dicen ciertos reformadores. Pero, sin cambiar completamente la doctrina, ¿no es conveniente cambiar la forma de la Declaración?»

«El sábado 19 de septiembre, a las siete de la tarde en segunda convocatoria, celebró asamblea extraordinaria la Sección local de la UGT en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«Los socialistas austriacos han estado mejor inspirados cuando redactaron recientemente un manifiesto que es, al mismo tiempo, declaración de principios y programa de base».

«El Comité Director socialdemócrata alemán ha aprobado, el martes 1 de septiembre, el nuevo «programa fundamental» del Partido».

«Los socialistas austriacos, comprometidos en una batalla parecida a la nuestra, insisten notablemente en un punto que, en la Declaración de Quaregnon, es evocado en una sola frase: «sin distinción de cultos».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«Los socialistas austriacos, comprometidos en una batalla parecida a la nuestra, insisten notablemente en un punto que, en la Declaración de Quaregnon, es evocado en una sola frase: «sin distinción de cultos».

Letras de luto

Victima de penosa y larga enfermedad ha fallecido en Casablanca nuestro veterano compañero Luis Araquistáin.

En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

«En la introducción dice el autor: «Vale la pena dedicar un libro de tantas páginas a un río tan pequeño?»

Partido Socialista Belga

— 15 —

El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios.

Nadie piensa en ello; pero, no obstante, se dice: las situaciones han cambiado, la sociedad ha evolucionado, las ideas han cambiado; adiciones y precisiones son necesarias. Sin duda, pero cuidado con mezclar o confundir principios y programas.

«Acaso sea verdad, dicen ciertos reformadores. Pero, sin cambiar completamente la doctrina, ¿no es conveniente cambiar la forma de la Declaración?»

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

«El nombre mismo de Socialismo es todavía más antiguo; ¿hay que cambiarlo por otro? Las ideas justas no envejecen. Todo lo que significa el Socialismo, en orden a la razón, la voluntad y el corazón, está expresado en la Declaración de principios».

(Viene de la cuarta pág.)

gente de los posibilistas, a pesar de que su asamblea carecía de relieve internacional. Este Congreso sirvió de bautismo a un hombre que habría de alcanzar extraordinario relieve en nuestras filas. Emilio Vanderveide, más tarde, presidente de la Internacional Socialista. He aquí un pensamiento de tan insignificante camarada.

«La vida socialista no valdría la pena de ser vivida si limitase sus horizontes a la conquista de realizaciones inmediatas. Tengamos siempre la vista fija en las cimas ascendentes.»

Era yo director general de Aduanas, en Barcelona, presidiendo el Gobierno Juan Negró, de acuerdo con el cual hice un viaje a Bruselas, Comisionado por él, visité a Emilio Vanderveide para informarle de nuestra situación e indagar lo que podríamos esperar de nuestros amigos del exterior. Conocía yo su casa de Bruselas, donde había estado en otras ocasiones. ¡Con qué emoción recuerdo esta última entrevista, cuyos detalles revelaré al lector. ¡Qué pasión sentía Vanderveide — como ningún otro hombre de la Internacional — por los problemas de España, en aquellos años turbios de nuestra guerra civil!

De la correspondencia entre Engels y Lafargue, a la que con frecuencia venimos aludiendo, se deduce que los belgas pretendían actuar en 1889 de amigables comisionados entre las diversas fracciones del socialismo francés, lo que servía para que Guesde y Lafargue desconfiaran de ellos, excepción hecha de Eduardo Anseele y sus amigos flamencos, a quienes creían impresionados de mayor espíritu internacionalista. En el Congreso de 1904 intervino Camilo Huysmans, quien inmediatamente fue nombrado secretario de la Internacional, instalando las oficinas de la misma en la vieja casa del Pueblo de Bruselas, y formando parte del Comité ejecutivo además, Emilio Vanderveide, Eduardo Anseele y Luis Bertrand, fundador del partido obrero belga, marxista de oficio, quien a pesar de origen tan modesto ocupó los puestos de mayor responsabilidad.

Se han acumulado las críticas contra nuestros organismos internacionales, olvidando que entonces como ahora carecían de atribuciones para intervenir en los problemas que surgían entre los pueblos y gobiernos, con la desventaja en aquellos años de que ningún partido obrero tenía fuerza para ocupar el poder ni la Internacional estaba de acuerdo con que el socialismo gobernase en colaboración con la burguesía, ni se autorizaba el voto a favor de los presupuestos de guerra y marina. Al reconstituirse la Internacional después de la hecatombe de 1909-1915, Camilo Huysmans, recordando los años en que actuó de secretario, en cuyo difícil período tuvo que hacer frente a muchas incomprendimientos y censuras que él ha referido más de una vez, dijo lo siguiente en una conferencia que dió en Bruselas:

«Si tengo derecho a dar algún consejo a la Internacional de hoy es el de que no sea un organismo administrativo. El secretario debe tener amigos en todos los partidos socialistas y a su vez debe saber comprender e interpretar todos esos partidos, lo que no es tan simple como parece.»

La intervención en el Congreso de 1889, que tuvo activa intervención en el Congreso de los posibilistas, sobre todo en favor de la jornada de ocho horas, cuya propuesta fue aprobada, así como la moción siguiente:

«El Congreso internacional del trabajo declara que las medidas de protección que reclama —reducción de las horas de trabajo y limitación del trabajo de mujeres y niños— no se pueden considerar como expresivas de su completo programa de reformas industriales. Eas medidas son exigidas para asegurar el presente, dificultar la penosa situación del trabajo y conceder el respiro, la educación y la organización necesarias para llegar finalmente a la apropiación y el control de todos los medios de producción por los obreros. Ahí está, afirmamos, la única medida que puede asegurar al trabajo la integridad de sus derechos.»

Si se comparan los acuerdos de ambos Congresos, apenas si se observa diferencia; con todo, cuando la historia habla del Congreso de París de 1889 nadie recuerda el de la calle de Lanery, patrocinado por las subvenciones del Ayuntamiento de la capital de Francia, sino el otro, el de la sala Pétrelle, que congregó a las figuras de mayor relieve del proletariado universal. Una excepción hubo, no obstante, en el Congreso posibilista: la del tipógrafo Juan Allemane, personalidad de primer orden, nacido el 25 de agosto de 1843 en Sauceterre (Alto Garona), encarcelado en 1862 en París por sus ideas revolucionarias, que se batió en las barricadas por la Comuna en 1871 y condenado a deportación en Nueva Caledonia, a su regreso, ingresó en el partido marxista, pero de acuerdo con Pablo Brousse hicieron la escisión en 1882, quedándose en la Federación de trabajadores socialistas, de la que más tarde se dió de baja para volver al partido obrero revolucionario. Durante muchos años, en la política francesa tuvo alguna fuerza el grupo de los alemanistas, en especial entre los obreros manuales. He conocido en París a Juan Allemane, concejal, diputado y asiduo colaborador de la prensa socialista, que a lo largo de su extensa actuación hizo compatible el ejercicio de sus cargos con su profesión de tipógrafo. Ante la extraordinaria concurrencia que asistió a este Congreso, al día siguiente las sesiones tuvieron lugar en la calle Rochechouart, 42, domicilio social de la masonería escocesa.

La actuación de la delegación alemana produjo excelente impresión. Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel obtuvieron una acogida fraternal, sin duda recordando que como diputados alemanes se habían quedado a votar los créditos cuando la guerra franco-prusiana y a reconocer la adhesión por la fuerza del territorio de Alsacia-Lorena. Victor Adler, en su discurso, dijo que el Congreso estaba formado por hombres que acababan de salir de la cárcel y no para entrar, lo que era bien cierto, pues nuestro Pablo Iglesias no hacía mucho había salido de la prisión, perseguido por haber organizado en Madrid una huelga de tipógrafos, ganada, por cierto, en buen número de talleres gráficos, merced a la acertada orientación que Iglesias había dado al conflicto desde su iniciación.

El acuerdo más trascendente del Congreso, por el cual quedaban descartados posibilistas y anarquistas —hubo delegados de esta última tendencia en las dos asambleas— fue el siguiente: «La emancipación del trabajo y de la humanidad sólo podrá obtenerse gracias a la acción política internacional del proletariado organizado en partido de clase, que se adueñará del poder político para conseguir la expropiación de la clase capitalista y la posesión social de los medios de producción.»

El origen de esta declaración hay que buscarlo en el «Manifiesto del partido comunista» de 1848 y en la resolución de la Conferencia verificada por la Internacional obrera socialista en Londres, según las decisiones del Congreso de Hamburgo.

Por España estuvo en el Congreso de París el presidente de nuestro partido, Pablo Iglesias, y como suplente suyo figuraba en las listas Francisco Diego, que no acudió, a la sazón secretario del Comité nacional y redactor de «El Socialista», encargado especialmente de «La semana burguesa», una sección de nuestro semanario que alcanzó gran popularidad. Como Iglesias, Francisco Diego pertenecía a la Asociación General del Arte de Imprimir. Fue regente de la imprenta de Ricardo Rojas, y falleció en Madrid el 1 de agosto de 1902. Alguna vez publicará la biografía de tan esclarecido luchador.

Fue Pablo Lafargue, en nombre de los delegados franceses, quien abrió la sesión inaugural, levantando una tempestad de aplausos cuando dijo: «Del Congreso que se inaugura hoy debe salir la organización de la nueva Internacional, que hará triunfar la revolución proletaria.»

Ante la extraordinaria concurrencia que asistió a este Congreso, al día siguiente las sesiones tuvieron lugar en la calle Rochechouart, 42, domicilio social de la masonería escocesa. La actuación de la delegación alemana produjo excelente impresión. Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel obtuvieron una acogida fraternal, sin duda recordando que como diputados alemanes se habían quedado a votar los créditos cuando la guerra franco-prusiana y a reconocer la adhesión por la fuerza del territorio de Alsacia-Lorena. Victor Adler, en su discurso, dijo que el Congreso estaba formado por hombres que acababan de salir de la cárcel y no para entrar, lo que era bien cierto, pues nuestro Pablo Iglesias no hacía mucho había salido de la prisión, perseguido por haber organizado en Madrid una huelga de tipógrafos, ganada, por cierto, en buen número de talleres gráficos, merced a la acertada orientación que Iglesias había dado al conflicto desde su iniciación.

El estilo de vida, fundado en la libertad y la justicia, al que los socialistas aspiran, corresponde a su concepción de la vida. El movimiento socialista, comunidad de ideas morales, está al servicio de esa concepción. Pide a sus afiliados que consideren como finalidad de la comunidad humana, en lugar de la lucha de cada uno para su provecho personal, la ayuda que debe aportar a sus hermanos humanos económicamente perjudicados o socialmente oprimidos, sin distinción de sexo, de nacionalidad, de raza, de religión o de clase, para permitirles acceder a la igualdad en los derechos y a la paz en la libertad.

La democracia es la base política, la única, que ofrece a la personalidad humana la posibilidad de desarrollarse libremente. Debe permitir al ciudadano la libre opción entre varios partidos igualmente válidos. Es la base sobre la cual se establecerá la sociedad socialista. Los socialistas adhieren sin reservas a los principios de la democracia que siempre han defendido y jamás abolido. Unidos indefectiblemente a ella la defenderán siempre con todas sus fuerzas contra todo agresor.

Los principios de los socialistas

LOS socialistas quieren establecer un orden social, es decir, arreglar las condiciones de vida y las relaciones mutuas de los hombres, para permitir a éstos que desarrollen libremente su personalidad. Quieren abolir las clases y distribuir equitativamente el producto del trabajo social. Por esta razón los socialistas luchan por la libertad de los hombres, por la igualdad total de sus derechos y por la justicia social en el interior de la sociedad. Se hacen defensores de una comunidad universal de los pueblos, que aporte, por la colaboración de todos, con igualdad, gracias a los conocimientos científicos adquiridos y a los progresos técnicos, no a la guerra, y la anodación, sino la paz y el bienestar de todos.

Por esta razón, los socialistas combaten toda opresión y explotación por una dictadura política y por la potencia económica privada o la potencia del capitalismo de Estado. Quieren sustituir el egoísmo de la economía capitalista que busca el lucro, por una concepción nueva del trabajo libre que comprenda la actividad económica como un servicio rendido conscientemente a la comunidad.

El estilo de vida, fundado en la libertad y la justicia, al que los socialistas aspiran, corresponde a su concepción de la vida. El movimiento socialista, comunidad de ideas morales, está al servicio de esa concepción. Pide a sus afiliados que consideren como finalidad de la comunidad humana, en lugar de la lucha de cada uno para su provecho personal, la ayuda que debe aportar a sus hermanos humanos económicamente perjudicados o socialmente oprimidos, sin distinción de sexo, de nacionalidad, de raza, de religión o de clase, para permitirles acceder a la igualdad en los derechos y a la paz en la libertad.

La democracia es la base política, la única, que ofrece a la personalidad humana la posibilidad de desarrollarse libremente. Debe permitir al ciudadano la libre opción entre varios partidos igualmente válidos. Es la base sobre la cual se establecerá la sociedad socialista. Los socialistas adhieren sin reservas a los principios de la democracia que siempre han defendido y jamás abolido. Unidos indefectiblemente a ella la defenderán siempre con todas sus fuerzas contra todo agresor.

Democracia quiere decir formación de la voluntad política por resolución de la mayoría, pero al mismo tiempo exige que los derechos de la minoría sean respetados. Garantiza a cada ciudadano su libertad en el seno de la comunidad y exige de él, en cambio, que colabore tomando sus responsabilidades, en vez de estar exento de las obligaciones que impone y de no ser responsable de nada. Garantiza a cada uno su libertad personal en el cuadro de la economía colectiva de un orden socialista.

Los socialistas quieren desarrollar en los hombres, mediante una gestión autónoma dentro de una esfera restringida, núcleo de toda democracia verdadera, el sentimiento de es-

Recuerdos del tiempo joven

bian queridos; Carlos Longuet, Benoit Malon, Camelinat y Basly, por los independientes, y Boule y Roussel, por la Federación de representantes.

Los países representados fueron: Alemania, Alsacia-Lorena, Argentina, Austria, Bélgica, Bohemia, Bulgaria, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Polonia, Rumanía, Rusia, Suecia y Suiza. Hubo 380 delegados, de los cuales eran franceses 221. La delegación alemana contaba con ochenta miembros, al frente de los cuales estuvieron Augusto Bebel, Guillermo Liebknecht y Eduardo Bernstein. Las personalidades más relevantes de los otros partidos fueron: el matrimonio Aveling-Marx y el escritor William Morris, ingleses; Domela Nieuwenhuis, holandés; Pedro Lavroff, ruso. Ya hemos dicho que belgas e italianos actuaron en los dos Congresos, aunque en realidad fué en el de carácter socialista donde más intervinieron.

Al frente de la delegación de Austria estuvo Victor Adler, fundador del partido, padre de Federico Adler, secretario de la Internacional llamada de los reconstituidos, cuyo primer Congreso se verificó en Hamburgo del 22 al 26 de mayo de 1923 y al que asistió en representación del partido socialista obrero español. Federico Adler instaló la secretaría de la Internacional obrera socialista en Londres, según las decisiones del Congreso de Hamburgo.

Por España estuvo en el Congreso de París el presidente de nuestro partido, Pablo Iglesias, y como suplente suyo figuraba en las listas Francisco Diego, que no acudió, a la sazón secretario del Comité nacional y redactor de «El Socialista», encargado especialmente de «La semana burguesa», una sección de nuestro semanario que alcanzó gran popularidad. Como Iglesias, Francisco Diego pertenecía a la Asociación General del Arte de Imprimir. Fue regente de la imprenta de Ricardo Rojas, y falleció en Madrid el 1 de agosto de 1902. Alguna vez publicará la biografía de tan esclarecido luchador.

Fue Pablo Lafargue, en nombre de los delegados franceses, quien abrió la sesión inaugural, levantando una tempestad de aplausos cuando dijo: «Del Congreso que se inaugura hoy debe salir la organización de la nueva Internacional, que hará triunfar la revolución proletaria.»

Ante la extraordinaria concurrencia que asistió a este Congreso, al día siguiente las sesiones tuvieron lugar en la calle Rochechouart, 42, domicilio social de la masonería escocesa. La actuación de la delegación alemana produjo excelente impresión. Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel obtuvieron una acogida fraternal, sin duda recordando que como diputados alemanes se habían quedado a votar los créditos cuando la guerra franco-prusiana y a reconocer la adhesión por la fuerza del territorio de Alsacia-Lorena. Victor Adler, en su discurso, dijo que el Congreso estaba formado por hombres que acababan de salir de la cárcel y no para entrar, lo que era bien cierto, pues nuestro Pablo Iglesias no hacía mucho había salido de la prisión, perseguido por haber organizado en Madrid una huelga de tipógrafos, ganada, por cierto, en buen número de talleres gráficos, merced a la acertada orientación que Iglesias había dado al conflicto desde su iniciación.

El origen de esta declaración hay que buscarlo en el «Manifiesto del partido comunista» de 1848 y en la resolución de la Conferencia verificada por la Internacional obrera socialista en Londres, según las decisiones del Congreso de Hamburgo.

Por España estuvo en el Congreso de París el presidente de nuestro partido, Pablo Iglesias, y como suplente suyo figuraba en las listas Francisco Diego, que no acudió, a la sazón secretario del Comité nacional y redactor de «El Socialista», encargado especialmente de «La semana burguesa», una sección de nuestro semanario que alcanzó gran popularidad. Como Iglesias, Francisco Diego pertenecía a la Asociación General del Arte de Imprimir. Fue regente de la imprenta de Ricardo Rojas, y falleció en Madrid el 1 de agosto de 1902. Alguna vez publicará la biografía de tan esclarecido luchador.

Fue Pablo Lafargue, en nombre de los delegados franceses, quien abrió la sesión inaugural, levantando una tempestad de aplausos cuando dijo: «Del Congreso que se inaugura hoy debe salir la organización de la nueva Internacional, que hará triunfar la revolución proletaria.»

Ante la extraordinaria concurrencia que asistió a este Congreso, al día siguiente las sesiones tuvieron lugar en la calle Rochechouart, 42, domicilio social de la masonería escocesa. La actuación de la delegación alemana produjo excelente impresión. Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel obtuvieron una acogida fraternal, sin duda recordando que como diputados alemanes se habían quedado a votar los créditos cuando la guerra franco-prusiana y a reconocer la adhesión por la fuerza del territorio de Alsacia-Lorena. Victor Adler, en su discurso, dijo que el Congreso estaba formado por hombres que acababan de salir de la cárcel y no para entrar, lo que era bien cierto, pues nuestro Pablo Iglesias no hacía mucho había salido de la prisión, perseguido por haber organizado en Madrid una huelga de tipógrafos, ganada, por cierto, en buen número de talleres gráficos, merced a la acertada orientación que Iglesias había dado al conflicto desde su iniciación.

El estilo de vida, fundado en la libertad y la justicia, al que los socialistas aspiran, corresponde a su concepción de la vida. El movimiento socialista, comunidad de ideas morales, está al servicio de esa concepción. Pide a sus afiliados que consideren como finalidad de la comunidad humana, en lugar de la lucha de cada uno para su provecho personal, la ayuda que debe aportar a sus hermanos humanos económicamente perjudicados o socialmente oprimidos, sin distinción de sexo, de nacionalidad, de raza, de religión o de clase, para permitirles acceder a la igualdad en los derechos y a la paz en la libertad.

La democracia es la base política, la única, que ofrece a la personalidad humana la posibilidad de desarrollarse libremente. Debe permitir al ciudadano la libre opción entre varios partidos igualmente válidos. Es la base sobre la cual se establecerá la sociedad socialista. Los socialistas adhieren sin reservas a los principios de la democracia que siempre han defendido y jamás abolido. Unidos indefectiblemente a ella la defenderán siempre con todas sus fuerzas contra todo agresor.

Democracia quiere decir formación de la voluntad política por resolución de la mayoría, pero al mismo tiempo exige que los derechos de la minoría sean respetados. Garantiza a cada ciudadano su libertad en el seno de la comunidad y exige de él, en cambio, que colabore tomando sus responsabilidades, en vez de estar exento de las obligaciones que impone y de no ser responsable de nada. Garantiza a cada uno su libertad personal en el cuadro de la economía colectiva de un orden socialista.

Los socialistas quieren desarrollar en los hombres, mediante una gestión autónoma dentro de una esfera restringida, núcleo de toda democracia verdadera, el sentimiento de es-

cial, sintetizadas en las siguientes peticiones al poder popular, que más tarde fueron incorporadas a las peticiones de la demostración del 1 de mayo: «Jornada máxima de ocho horas para los adultos y de seis para los menores de dieciocho años. Prohibición del trabajo nocturno para mujeres y niños. Los menores de catorce años no podrán trabajar. Abolición del trabajo de las mujeres en industrias insalubres. Descanso continuo de treinta y seis horas a la semana. Prohibición de los procedimientos nocivos para la salud de los obreros e inspección y vigilancia de fábricas y talleres. Supresión del destajo, del pago de los salarios en comestibles, de los economatos de las empresas y de las agencias particulares de colocación. Creación de un cuerpo de funcionarios retribuidos por el Estado, la mitad de los cuales por lo menos elegidos por los obreros, encargados de inspeccionar todos los lugares de trabajo, incluso el servicio doméstico. El Congreso decide adherirse a la iniciativa del Gobierno suizo en pro de una legislación internacional del trabajo, malograda por la resistencia de patronos y autoridades. Se pronuncia en favor de la paz y reclama la supresión de los ejércitos permanentes y el armamento general del pueblo.

En París fué donde comenzaron a crearse los secretariados internacionales, el primero de ellos, al que muy pronto llegó a ser la Federación internacional de tipógrafos, dada la veterania de sus orga-

zaciones. Por la antigüedad de las Sociedades gráficas suizas y su fortaleza, la Internacional tipográfica ha residido en Berna muchos años, hasta la que por decisión de los Congresos de encuadernadores, impresores, litógrafos y similares fué decidida la fusión de todos estos organismos obreros en una sola Federación gráfica internacional, también con residencia en Berna. Más tarde fué creado el Secretariado internacional de mineros, muy poderoso por el gran número de trabajadores dependientes de esta industria y por el espíritu de organización y de educación socialista de sus componentes. Finalmente, en el Congreso socialista internacional de Amsterdam de 1904 se instituyó un Secretariado sindical interpartido, al que habrían de adherirse las centrales sindicales de cada país, con funciones muy limitadas y reducida cotización. La residencia de ese Secretariado fué Berlín, y Carlos Legien, diputado socialista alemán, su principal animador. A principios de esa fecha, hubo reuniones internacionales de las centrales sindicales, en las que por España tomaron parte Antonio García Quejido y Vicente Barrio, como secretarios que fueron durante aquellos años de la Unión General de Trabajadores.

Aunque en el Congreso socialista de París hubo algunos delegados anarquistas, ni siquiera al adoptarse la resolución favorable a la jornada de 8 horas se atrevieron a plantear el problema de la huelga general. La exclusión de los anarquistas fué adoptada oficialmente en el Congreso de Zurich en agosto de 1893 y ratificada de modo definitivo en el de Londres, de 1896.

El autor de la propuesta en favor de la manifestación internacional del 1 de mayo ante el Congreso de París de 1889 fué Raimundo Lavigne, secretario de la Federación nacional de sindicatos de Francia; pero su inspirador, como había acontecido ya en el Congreso de Burdeos en relación con otra manifestación análoga de carácter exclusivamente francés, fué Pablo Lafargue. En la reunión verificada en La Haya por los delegados de los partidos socialistas encargados de convocar alianza de los trabajadores que pudiese y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

Luis HERNANDEZ

temático excepticismo ven aún muy lejana la recuperación de los derechos sociales, políticos y económicos de nuestro país. La obra no será de unos cuantos. Ni de quienes la aplican ahora ni de quienes la acepten en aras de un interés nacional que en nuestra situación de expatriados está por encima de toda otra consideración. La obra que exponemos con claridad, sin tapujos, sin mirar a un pasado cargado de errores que todos, en mayor o menor grado, hemos cometido, es un nuevo camino que, de recorrerlo disueltos a no escatimar sacrificios ni esfuerzos, permitirá sin duda conseguir los objetivos necesarios que en una tarea de tamaño tan impresionante alcanzar para dar fin a una empresa de proporciones gigantescas. Ahora estamos todos cara a nuestras responsabilidades. Todos. No valen egoísmos ni charrascos dialécticos, ni es válida ninguna recriminación basada en el tiempo, la oportunidad ni las circunstancias. Las crisis de toda índole las superan los pueblos cuan-

do el momento de la superación se presenta en su historia. Y lo que es bueno para los pueblos, puede y debe serlo para las emigraciones que, como la nuestra, arrastran tras de ellas buena parte de la conciencia nacional. Cara al destino de todos, que cada uno mida su responsabilidad y sonde su conciencia. Si ambas no están adormecidas por circunstancias de interés pasional, no hay duda de que empezaremos a forjar con ánimo esta alianza de los trabajadores que puede y debe ser el principio regenerativo de nuestro pueblo. Y lo que es más, para el futuro se entiende, convertir lo que hoy tiene limitado horizonte, en un instrumento idóneo, capaz de realizar la magna empresa de la comprensión, de la tolerancia y de la unidad de acción de toda la clase trabajadora española.

Por ambición, por saludable y noble ambición, de nuestra parte no ha de quedar. Por lo menos así lo hemos ya manifestado. Ahora son los demás quienes tienen que tallar en este juego donde se ventila el ser o no ser de nuestra clase.

más agobiante por las incómodas del local donde actuaban los delegados, se adoptaba una decisión llamada, según ha escrito Vanderveide, a congejar la más prodigiosa fortuna: el Primero de Mayo iba a nacer en París en 1889. He aquí los términos de la resolución:

«Se organizará una gran manifestación internacional en fecha fija, de modo que en todos los países y en todos las poblaciones a la vez, el mismo día convenido, los trabajadores reclamen los poderes públicos que reduzcan legalmente a ocho horas la jornada de trabajo y apliquen las demás resoluciones del Congreso socialista internacional de París. Los trabajadores de cada país deberán celebrar esta manifestación en las condiciones que les imponga la especial situación de sus respectivos países.

«Teniendo en cuenta que una manifestación semejante ha sido acordada para el 1 de mayo de 1890 por la Federación Americana del Trabajo en su Congreso de diciembre de 1888, verificado en San Luis, queda adoptada esta fecha para la manifestación internacional.»

Semblanza incompleta

Luis Araquistáin

«Me pide usted, mi querido amigo en ideal...»

Con estas palabras me contestaba Luis Araquistáin en un artículo dedicado y que se publicó en «El Liberal», de Madrid —del que Araquistáin era corresponsal en Londres— allá por los años 1912 o 1913.

En esta época se discutía muy acaloradamente en Inglaterra el proyecto de Reforma Agraria presentado por Lloyd George y que tuvo la virtud de conmovir la plúmbica tradición de la nobleza inglesa, sobre todo en lo que afectaba a Irlanda, donde se mantenía el derecho de propiedad con todos los fueros de la Edad Media.

El proyecto de Lloyd George despertó gran expectación en Europa y sobre todo en España, donde el poderío de los señores latifundistas de la rancia nobleza española y el estado de esclavitud a que se tenía sometido a los campesinos, señalaban un gran problema social y agrario de España con el de Irlanda.

En el Comité Nacional de Juventudes Socialistas de aquellos tiempos, una de las preocupaciones que más inquietaban a sus jóvenes componentes era precisamente el problema agrario debido, entre otras muchas razones, al gran número de Sociedades de obreros agrícolas —así llamábamos entonces a los sindicatos— organizaciones obreras que pertenecían al Partido Socialista Obrero Español en aquella época.

Este Comité acordó crear un Secretariado Agrario y me confió el encargo de realizar esa labor —así nació la idea de los Secretariados que después llevó a la práctica y con mucho acierto la UGT—, labor que se precisaba iniciar con una preparación teórica que en aquellos momentos nadie mejor que Luis Araquistáin podía proporcionarme, lo que hizo con todo entusiasmo y cariño por medio de artículos, como el citado anteriormente, y una copiosa correspondencia que no pudimos conservar.

Los artículos de Araquistáin, como su correspondencia, tenían para nosotros un extraordinario atractivo, porque en su fondo veíamos una gran afinidad con nuestras ideas.

Los socialistas españoles, en general, teníamos cierta y justificada prevención contra los intelectuales. Fue Julián Besteiro el que logró con su admirable conducta iniciar el deshielo en nuestro desconfiado ánimo. Sin embargo, en Luis Araquistáin muchos de nosotros veíamos al «amigo en ideal» sin desconfianza, aunque un poco alejado de la organización y de la disciplina del Partido, adelantado a su tiempo, pues al poco tiempo ingresaba en nuestras organizaciones.

No tardamos en ver claramente que Araquistáin tenía una preparación teórica nada común y muy bien cimentada. Había tenido un gran maestro, uno de los marxistas que, con Carlos Kautsky, fue de los mejores intérpretes del marxismo en el mundo: el doctor Justo —el otro a quien nos referimos—, de Buenos Aires, el de habla española, el primero en traducir a nuestro idioma —entre otras obras— «El Capital» de Carlos Marx.

De lo que podríamos llamar escuela marxista del doctor Justo salieron hombres eminentes en esta materia, entre ellos el doctor Palacios, Enrique Dickmann, Nicolás Repetto, Mario Bravo y otros. Araquistáin conoció en los últimos años de su vida al doctor Justo y convivió con sus mejores discípulos en la Argentina, donde Araquistáin se inició como escritor con la publicación de un periódico obrero órgano de los ferroviarios que se titulaba «La Antorchita».

El Partido Socialista Argentino era muy poderoso y de una gran pureza ideológica —como el Partido Socialista Obrero Español— a los Sindicatos obreros, y en este medio se inició y formó el entonces joven Luis Araquistáin, al que le pareció el horizonte ideal marxista en tierra firme, mucho más infinito que el de los mares y abandonó su carrera de marino.

Muchos discípulos de Carlos Justo interpretaban la teoría del marxismo en forma dogmática que daba la sensación de una fría aridez, un poco antipática y en cierto modo hasta repelente para la inteligencia y el temperamento latinos. Sólo en un país eminentemente cerebral como Alemania o en pueblos en que las gentes parecen de madera como en Rusia se encontraban marxistas de este tipo dogmático, un poco alejados de nosotros por su frialdad ideal.

Cuando Bernstein en Alemania inició una severa crítica del marxismo para señalar la necesidad de revisar los principios marxistas, Araquistáin, aleccionado por la experiencia adquirida en la Argentina, salió en defensa de mantener la pureza de los principios, pues tales principios no estaban en crisis y el desarrollo del capitalismo seguía su curso tal y como lo había enunciado Carlos Marx en todos sus trabajos críticos de economía política.

Para Araquistáin la interpretación del marxismo era —y sigue siendo para nosotros— una cuestión de clima. Bernstein interpretaba el marxismo con su frialdad cerebral; Araquistáin, con un sentido humano.

El que en la actualidad el hecho ruso lo identifiquen con el marxismo, llamándolo comunismo, es una interesada desviación de la teoría marxista para sembrar el confusismo que todo el mundo acepta hoy como artículo de fe. Es innegable que el régimen actual establecido en Rusia es un hecho nuevo e imprevisto y posiblemente sea el

Por Manuel Llanaza Gil

país que está más alejado del comunismo, o dicho con más propiedad, del colectivismo. Así lo demuestra el desconocimiento completo de los valores humanos que hace posible la existencia de un régimen de capitalismo de Estado cuyo destino es una incógnita por su ausencia total de humanismo, entre otras cosas.

Algo de lo que acabamos de exponer es lo que preconizaba Bernstein al señalar la sujeta crisis de las teorías marxistas y que por esto se precisaba su revisión. Años después fue Lenin el que lo llevó a la práctica en Rusia.

Hace bastantes años que Ortega y Gasset, en una conferencia que dió en la Casa del Pueblo de Madrid, nos decía que «Carlos Marx, ese león con barbas y melena de bronce, había expuesto una teoría y hasta un ideal político que suponía toda una supercivilización». Y no se refería a una civilización mecánicamente deshumanizada; todo lo contrario: a una civilización que nos llevaría en forma total a una redención íntegramente humana.

Luis Araquistáin, en un artículo, publicado creemos que en la revista «España», comentó esta conferencia abundando en el contenido ideal y filosófico de la conferencia de Ortega y Gasset, calificándola como una de las más perfectas interpretaciones que se podrían hacer del marxismo.

Muchos intelectuales, en cierto modo, pensaban en marxistas o parecían que así pensaban; pero realmente sus juicios eran una forma de especulación teórica. Mas Araquistáin, como Jaurès y otros muchos pensadores —separando los matices en que cada uno se expresaba—, pensaban y sentían en marxistas, abundando en el marxismo inagotable de humanismo existente en las teorías marxistas y que logró, por su enorme caudal de sentido humano, aglutinar en sus organizaciones a millones de trabajadores en todo el mundo.

Araquistáin se había asimilado lo más puro del espíritu de los grandes humanistas españoles, y en esta herencia espiritual germinó el marxismo que siempre supo interpretar con extraordinaria fidelidad.

(Pasa a la segunda pag.)

Del Congreso de la U. G. T.

En la tumba de Largo Caballero

En la mañana del domingo, 16 de agosto, según el acuerdo tomado en el Congreso de la Unión General de Trabajadores, los delegados, juntamente con otros numerosos compañeros, se congregaron en el cementerio parisiense del Père Lachaise, alrededor de la tumba de Francisco Largo Caballero, unidos en un emocionado recuerdo no sólo para aquella su grande y firme personalidad, sino también para todos los que han muerto en el exilio víctimas de esa inmensa injusticia que los privó de una patria a la que, por amaría

mucho, quisieron hacer más justa y acogedora para todos los españoles.

Previamente, las Organizaciones en París de la Unión General de Trabajadores de España, del Partido Socialista Obrero Español y de nuestros Jóvenes Socialistas habían engalanado la tumba con banderas y con flores rojas, a las cuales se agregaron las llevadas por los visitantes.

Abrió el acto con breves palabras, el compañero Mariano García Gala.

Walter Schevenels, secretario general de la Organización

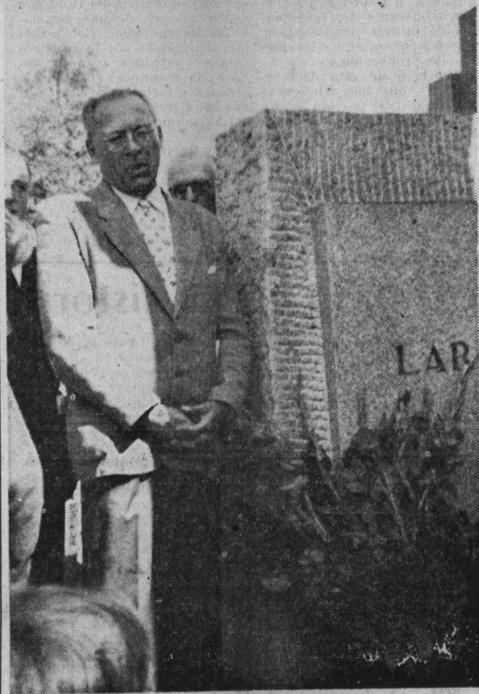
Regional Europea de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.), en un interesante discurso, hizo una relación de las variadas y muy diferentes ocasiones en que él había encontrado a Largo Caballero como secretario general de la UGT, como ministro de Trabajo y también como encarcelado por la reacción. Todos aquellos encuentros afirmaron en él una profunda estimación por las cualidades de aquel hombre extraordinario.

A continuación, el delegado argentino, compañero José Luis Peña, en términos de una afectuosa cordialidad para los concurrentes, habló de la simpatía y de la admiración con que se siguió en la Argentina la actuación y la obra de Largo Caballero y expuso su fe en el porvenir del pueblo español en esa lucha por liberarse que nosotros representamos en el exilio.

Finalmente, el compañero Gabriel Pradal, de las Comisiones Ejecutivas y delegado —con el compañero Fabian Ramos— por el Comité director del PSOE para representarlo en el acto, dió que la personalidad sindical y política de Largo Caballero, lo mismo que en el caso de Pablo Iglesias, arrancaba de la circunstancia de haber sido los dos unos excelentes trabajadores en sus profesiones, lo cual deben tener en cuenta nuestros jóvenes. Se refirió al modo de ser de Largo Caballero, como determinante de aquel carácter suyo, en el cual él —el orador— pensó al proyectar la tumba.

Seguidamente se dió por terminado el acto.

En la información general del VII Congreso de la UGT publicada en nuestro número del 27 de agosto, se atribuyó equivocadamente a otro delegado la proposición que el de la Sección de Beziers, compañero Máximo Rodríguez, hizo —en coincidencia con la del Grupo de París— para que se levase un ramo de clavos a la tumba de Largo Caballero, simbolizando en ello un recuerdo, en general, a cuantos dieron sus vidas por nuestra Unión General de Trabajadores.



Walter Schevenels pronunciando su discurso junto a la tumba de Largo Caballero

(Foto Iborra)

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

COMO NACIO EN 1889
EL PRIMERO DE MAYO

- XLVII -

Por Andrés Saborit

EL día 6 de mayo de 1889 se inauguraba, entre el entusiasmo popular, la Exposición Universal de París. ¡Suerte para los gobernantes republicanos, que, gracias al éxito de aquel certamen y a los numerosos Congresos Internacionales verificados por entonces, vieron disiparse el malestar suscitado por la agitación nacionalista fomentada por el general Boulanger y sus bellicosos partidarios!

Conociendo la pasión de Pablo Lafargue por los asuntos españoles, el día 17 de ese mismo mes y año, desde Londres, Engels le escribía para informarle de que don José Echegaray acababa de estrenar en la capital inglesa el drama «Conflicto entre dos deberes», agregando: «Este drama, servido abundantemente de sensaciones, ha sido muy bien acogido por el público inglés, aunque no deja de ser un tanto pesado y plebeyo para el gusto de la gente de aquí.»

«Conflicto entre dos deberes», drama en verso estrenado en su gran éxito en el teatro Español de Madrid en 1882, cruzó rápidamente las fronteras, consolidando así la fama de su autor, don José Echegaray Eizaguirre nacido en la capital de España en 1833. Alumno aventajadísimo, cursó la carrera de ingeniero con el número uno, sobresaliendo en matemáticas, lenguas y economía. Sus historiadores refieren como nota jocosa que en su juventud era de tan precaria salud, que sus padres conseguían a duras penas que se alimentara, hasta que viendo comer un plato de lentejas a uno de los criados de su casa se le antojó hacer igual, y desde aquel instante quedó curado de tan extraña manía de rechazar los alimentos que sus familiares le prodigaban con tanto esmero.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el teatro de Echegaray monopolizó los escenarios dramáticos españoles y a través con igual éxito las fronteras. Fué académico de la Lengua y de la de Ciencias exactas, físicas y naturales. Desde sus primeros años figuró en los partidos radicales. En economía fué del grupo librecambista, contendiendo con Pi y Margall. Ministro con la revolución de septiembre y

con la República lo fué también con Alfonso XIII. Diputado, senador, presidente del Ateneo, conferenciante y escritor, la lista de sus publicaciones denota su extensa cultura.

Con ocasión de la catástrofe del tercer depósito de las aguas del Canal de Isabel II, en Madrid, 1905, Echegaray emitió dictamen técnico favorable a la empresa constructora y contra el centenar de trabajadores que sufrieron las consecuencias de la avaricia patronal. Tal vez tuviese razón, como hombre de ciencia, pero como hombre de sentimientos humanos en aquella ocasión no cedió a la altura de su fama. Murió en Madrid el 14 de septiembre de 1916.

En 1904, la Academia de Estudios lo hizo el honor de compartir con el poeta Mistral el premio Nobel. Presenció el homenaje que le rindió el pueblo madrileño, a pesar de las críticas despiadadas de un grupo de escritores que por entonces militaban en la extrema izquierda. Es interesante reproducir, a este respecto, algo de lo que Pío Baroja ha escrito en sus «Memorias» ecstasíadas de su época, lo que hacemos seguidamente:

«Echegaray, de cerca, era muy peculiar y muy menudito. Yo creo que de viejo no pesaría más de cincuenta kilos. Tenía una cabeza muy chica, en forma de huevo, y poca expresión en la cara. Contemplándole y hablando con él parecía mentira que aquel viejecito tuviera tanto entusiasmo por la tragedia y lo truculento...»

«En la campaña contra Echegaray, que según dicen, hizo la supuesta generación del 98, yo no intervine en nada, al menos deliberadamente; creo que la iniciativa fué de Azorín y de Valle-Inclán. Al parecer se hizo un escrito; yo no sé qué decía ni en qué términos estaba redactado. Es posible que alguno me dijera: —Se ha puesto su firma.— Bueno; es igual, contestaría yo.

«No tenía hostilidad alguna contra Echegaray. No cono-

ciaba su teatro. Cuando los grandes éxitos del dramaturgo yo sería chico, y luego, estudiante. De chico no iba al teatro, y de estudiante iba alguna vez, las noches del sábado, a ver alguna pieza del género chico, y las tardes del domingo algún melodrama. No he visto las grandes obras de Echegaray: «El gran galeote», «O locura o santidad», «El loco Dios», etc.

«El teatro no me ha gustado. No sólo no me ha gustado, sino que le he tenido antipatía. Cuando recuerdo que de joven iba al paraíso del Real, a sufrir incomodidades y molestias, para oír los gorgoritos de una tiple o las escalas de un tenor, me considero a mí mismo como un estúpido. Esa sujeción de estar en el teatro como esperando el maná, me fastidia. Todo lo colectivo me es antipático.

«Soy un hombre que no ha ido al teatro, ni a los toros, ni a los partidos de fútbol. Celebrar mucho no sentir entusiasmo por esas cosas y no haber tenido amistad ni con autores dramáticos, oradores, cómicos, toreros, futbolistas y bailarines, ni con la demás gente que dependa del público, y que por eso para mí no es interesante. Prefiero tener la moral de perro vagabundo que de perro de jauría...»

«Al parecer, el público que luchó en los estrenos a favor de Echegaray estaba dirigido e inspirado por radicales y masones. Después, con este gusto de la fantasía actual de tergiversarlo todo, se ha querido decir que los escritores hostiles a Echegaray a principios de siglo eran los revolucionarios contra el conservadorismo y parece que era lo contrario; los tradicionalistas en literatura contra el liberal. Echegaray me parece hermano mayor de Dícanta. La única diferencia que creo hay es que Echegaray se achicaba todo lo que podía para ponerse al nivel del público, y Dícanta, en cambio, se estiraba y se ponía de puntitas para aborrazar el mismo nivel...»

Pío Baroja, según dice, no intervine en nada contra el

homenaje a don José Echegaray, pero sin protestar, dejó que su firma figurase junto a la de Azorín, por entonces tan anarquista, más que don Pío. Si no conocía el teatro de Echegaray, ni aun el de Dícanta, más socialmente humano, ¿por qué se atreve a menospreciarlos? ¿Hubiera sido él capaz de escribir «Juan José»? ¿Lástima que reuniendo excelentes cualidades como novelista, manejara su pluma frecuentemente al servicio de una egolatría tan arbitraria como injusta? (Triste sino el ser contra los otros, como si de la envidia y las malas pasiones fueran el signo de la raza!)

Como final de este apartado, recordemos aún que el teatro de la Casa del Pueblo de Madrid se inauguró con el drama de don José Echegaray «Mancha que limpia», representado por la compañía de la insigne pareja María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza, todo lo cual constituyó un acontecimiento en el Madrid de aquellos años...

Pero volvamos al Congreso convocado en París, en 1889, por Pablo Brousse y sus amigos, que reunieron 612 delegados, 521 de los cuales eran franceses y la inmensa mayoría del departamento del Sena, lo que restaba importancia a sus deliberaciones. Entre las delegaciones extranjeras destacaron Hyndman y John Bruns, de Inglaterra; Jensen, de Dinamarca; Vliegen, de Holanda; Limanowski, de Polonia; Merlino y J. Croce, de Italia; Campos, de Portugal; y José Pamiés, de Cataluña, fundador que había sido en Barcelona del partido socialista obrero español y del que fué separado por graves faltas de disciplina a los pocos meses d. su creación. José Pamiés y un reducido grupo intentó organizar un partido como portavoza «El Obrero», semanario que discutí áspereamente con «El Socialista», de Madrid, desahuciándose todo ello a los pocos meses.

Los italianos Andrea Costa y Amilcare Cipriani y los belgas César de Paeppe, Eduardo Ansele y Emilio Vandervelde actuaron en los dos Congresos, con el propósito de conseguir una reunificación que ni siquiera se atrevieron a intentar por la actitud intransigente

(Pasa a la tercera pag.)

De España

ACOTACIONES

Por J. B.

La incógnita del plan de estabilización

EL éxito del plan de estabilización está condicionado por un resultado efectivamente óptimo de la contención del alza de los precios, primero, y de su regresión, después. Esta condicionalidad entraña una incógnita. Es imprescindible saber, al despegarse, cuál va a ser su signo tendencial. El propósito del plan consiste, entre otras finalidades, conseguir la baja de los precios. El Gobierno, al bloquear los salarios y contraer el crédito, así como al reducir las inversiones oficiales y frenar el crecimiento de la deuda pública, intentó, ya antes de entrar en la OECE, iniciar una política deflacionista. Con su ingreso en esta institución europea prosigue en las intenciones deflacionistas.

Las últimas alzas de precios decretadas por el Gobierno —que no son gran de ellas— nos quieren presentar como los últimos episodios del proceso alcista. Sin embargo, aún faltan las repercusiones de la devaluación de la peseta en los productos acabados que se han de comprar al exterior, devaluación que esa devaluación ha de imprimir en los productos nacionales en cuya fabricación intervienen materias primas o artículos semiacabados de origen extranjero —vehículos a dos y cuatro ruedas, maquinaria, aluminio, etc.—, falta el incremento del costo y de la dimensión de la expansión diplomática...

económica por el mercado, el movimiento de los precios. Difícil será, por no decir imposible, que los intereses capitalistas de la España franquista se agarren a la tabla de salvación que les ofrece el nuevo plan.

Es un plan para ellos, para sacarle de la incuria, someterles a los estimulantes de la competencia exterior, quebrar la esclerosis estructural de la economía española, siquiera se trate de una cura benigna, superficial y transitoria que no va hasta el fondo del problema.

El fondo del problema es una cuestión en la que por estar implícito todo el pueblo, la reforma revolucionaria de la vieja máquina española, la elevación de los trabajadores a una sociedad con trabajo para todos, la abundancia para todos y la justicia para todos ante el reparto del producto nacional, es una cuestión, repetimos, que no será jamás intentada por una tiranía.

Una razón de Estado

Cuarenta y cuatro ingenieros industriales de Guipúzcoa han sido invitados a visitar los yacimientos franceses de gas de Lacq. De ellos a San Sebastián hay sólo 110 kilómetros. Guipúzcoa sería un buen mercado para el gas de Lacq.

Es una nueva razón de la sinrazón... Es también una muestra probatoria de la concepción materialista de la historia.

Ferrocarril-carretera

Desde hace años el transporte por carretera en España es más barato que por ferrocarril. El nuevo aumento de las tarifas ferroviarias, cifrado en el 40 por ciento, hará todavía más ventajoso el transporte por carretera, ya que la incidencia en éste del aumento del gas-oil se calcula entre el 3 y el 5 por ciento solamente. Se estima, por otra parte, que, habiendo bajado el precio de compra de los camiones en el mercado negro y la posible baja de las piezas de repuesto —por la liberación del mercado de estos repuestos—, el coste del transporte por carretera puede permanecer inalterable.

Cuanto precede induce a suponer que el transporte de mercancías acentuará su tendencia a utilizar cada día más el camión, con perjuicio evidente para la Renfe, empresa nacional. Con ello, lejos de aumentar el rendimiento de la Renfe, disminuirá y aumentará su déficit, que se cifra en 2.000 millones de pesetas. Cada día se justificará menos la imperiosa necesidad de invertir capital en los ferrocarriles españoles para modernizarlos. Cada día tendrán más argumentos los enemigos de las nacionalizaciones para atacar la conversión de servicios públicos las principales fuentes de riqueza del país.

(Pasa a la segunda pag.)

Sin mirar al pasado

Un paso en la historia

YA han transcurrido unas semanas desde que dieron fin las tareas del VII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio, y aún duran los ecos emocionales de sus últimas sesiones deliberativas, cuando la Comisión encargada de presentar y defender el dictamen que encomendaba a nuestra Ejecutiva proponer las alianzas necesarias para crear dentro de nuestro país un clima de amplia y nutria comprensión entre los trabajadores, recogía en un anhelo unánime la aprobación de todo el Congreso, que es como decir de toda la Unión General dentro y fuera de España.

El clima dentro de la organización existía latente desde hace tiempo. No es ahora tampoco el momento de analizar el cómo y el por qué de su remisa a ser puesto en práctica antes de ahora. Circunstancias y contratiempos de los que no estamos libres toda la emigración lo habían hecho imposible, pero sí del pasado en la Historia sólo hay que recoger aquello que más pueda servir de lección para futuras acciones de quienes estamos animados de una ferviente idea de emancipación, al mismo tiempo que de liberación del pueblo sumido y adormecido por el narcótico de una dictadura ultramontana, sirvan como acicate para recuperar todo el tiempo perdido el ejemplo de quienes dentro de España, sin conculcación de sus temperamentos ideológicos y tácticos, aminoran sus esfuerzos en una loable comunidad que les permita gozar en un tiempo restringi-

ble de la libertad de que están privados.

Esta vez la unanimidad ya existía antes de empezar el Congreso. Quienes hayan consultado la Memoria que nuestra Comisión Ejecutiva presentó al Congreso recogiendo los diferentes aspectos de una gestión laboriosa y no siempre fácil de realizar, habrán visto que este noble anhelo de una alianza con la CNT estaba formulado por la mayoría de las Secciones que componen nuestra organización en el exilio. Y el Congreso, el memorable Congreso de la Unión, uno de los que celebrados en el destierro puede, sin ninguna duda, considerarse como el más trascendental y de mayor vitalidad, pese a los años y a los sacrificios, lo ha hecho suyo.

xxx

Ahora la emigración tiene ante sí nuevas perspectivas. Si no más halagüeñas, sí más esperanzadoras. El objetivo es claro y concreto: Crear un ambiente que haga posible una renovación de energías en el interior de España. ¿Qué duda cabe de que posibilitar todos esta alianza de las fuerzas sindicales, ese clima de exaltación es asequible y fundado? De crearse, de ser una realidad la esperanza nacida de este comicio de los ugettas españoles en el exilio, la alianza que todos, unos y otros, deseamos en el fondo de nuestro pensamiento, la realidad del quebrantamiento de las bases que sostienen tan espuria dictadura falanzista, será un hecho que ordenará incluso a quienes por sis-

(Pasa a la tercera pag.)

Intervención en el Parlamento uruguayo

Los presos políticos en España

Háce unas semanas, en el Parlamento de la República del Uruguay se produjo una interesante intervención en favor de los presos políticos de España. La hizo el diputado socialista compañero Vivian Trias, en los términos, literales, que ha difundido nuestro querido colega el semanario «El Sol», de Montevideo, órgano central del Partido Socialista Uruguayo, del cual muy complacientemente los reproductivos a continuación:

Sr. Trias. — Señor Presidente: Es a efectos de dar estado parlamentario a un clamor que recorre en estos días los pueblos libres del mundo, pidiendo la libertad para los miles de presos políticos que sufren prisión en la España sometida a la dictadura franquista.

La guerra civil española no fué un acontecimiento estrictamente español; todos sabemos que fué una de las primeras y más importantes batallas en la lucha contra el fascismo; pero además sabemos que también fué la experiencia viva en que hicieron su aprendizaje político muchos hombres de varias generaciones. La influencia que en la formación del pensamiento político tuvieron los ardientes días de lucha de aquel período es ya innegable, y además la guerra civil española por esos motivos es aún un acontecimiento pendiente, una especie de astilla clavada y doliente en la conciencia democrática del mundo.

Desde 1938 han sido masacrados en España muchos miles de ciudadanos, sobre todo muchos miles de obreros, y desde entonces, o desde los

años posteriores, sufren prisión y tortura muchos miles de ciudadanos, algunos que han entrado a la cárcel adolescentes, y han vivido en ella, en las horribles cárceles de la España franquista, lo mejor de su vida.

(Apyoados.)

— Y allí están, como una especie de holocausto de las luchas eternas que el hombre viene sosteniendo desde que lo es, por la libertad en el mundo.

Este planteo lo hacemos no sólo por los presos políticos españoles y por el pueblo de España, de ese pueblo que ha vivido en el clima del drama, de ese pueblo que tiene, diría yo, el oficio de la tragedia, y que en los últimos años ha tenido que padecer la más sangrienta e inmoral de las dictaduras, y además, el sometimiento de su rebeldía al imperalismo norteamericano, si, hermano pueblo español, la ayuda fraterna que él requiere para su liberación definitiva, sirven para comenzar este proceso, que deseamos rápido, por la liberación de esos hombres que en la prisión son la vanguardia de una lucha que la humanidad libra, desde que lo es, por que rijan las libertades en el universo.